

## Introducción a 1ª de Pedro – 1ª Parte

### Conociendo al Maestro

7 de Noviembre, 1993

#### Juan 1:35-42

Estamos comenzando nuestro estudio de 1ª de Pedro. Abramos nuestras Biblias a 1ª de Pedro 1 y leamos el primer versículo. **“Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos.”**<sup>†</sup> Comenzaremos con la primera palabra, “Pedro.” Si vamos a apreciar plenamente esta epístola necesitamos familiarizarnos con su autor.

Se es dicho que Miguel Ángel, andaba caminando y pasó por una pieza de mármol abandonada y dijo, “¡Yo veo un ángel allí!” Siendo un genio, él pudo ver las posibilidades que otros pasaron por alto. Por supuesto, si un ángel llegara a salir de ese trozo de mármol plenamente y totalmente dependía en los propios planes e iniciativa del artista, no en el trozo de mármol.

Cristo puede ver en nosotros lo que nosotros u otros no podemos ver. Él pudo ver lo que nosotros podemos o vamos a llegar a ser por medio de Él. Él pudo ver en Zaqueo, el deshonesto cobrador de impuestos, un honesto cobrador de impuestos. Él pudo ver en una mujer inmoral a alguien que adoraría y se deleitaría en el corazón de Dios. Él pudo ver en Pablo el persecutor, a Pablo el proclamador del Cristianismo. Él pudo ver en Pedro un hombre ordinario con una personalidad volátil, al futuro líder de la iglesia primitiva.

Cuando Pedro estaba creciendo en el pueblo de Betsaida (Juan 1:44), no estoy seguro que alguien hubiera pensado que él estaba destinado a grandezas. Junto con su familia, él se traslado a Capernaúm (Marcos 1:21-29). Mientras él estaba en Capernaúm, Pedro junto con su hermano Andrés se involucraron con otros dos hermanos, llamados Juan y Santiago en un negocio de pesca (Lucas 5:10). Por lo mucho, Pedro tuvo solamente un poquito de entrenamiento académico. Más después en su vida líderes Judíos claramente reconocieron su falta de educación formal (Hechos 4:13). A pesar de sus sencillas ambiciones y su falta de educación Pedro ha alcanzado un puesto en la historia del la Iglesia como un verdadero hombre grande.

¿Cuándo comenzó a cambiar la vida de este sencillo pescador? Comenzó a cambiar cuando conoció al Maestro. Cuando él, hablando figurativamente, un trozo ordinario de mármol conoció a Jesús. Este encuentro inicial está anotado por nosotros en el Evangelio de Juan. Confío que llegaremos a apreciar el hecho que EN CRISTO no es tan importante lo que somos, como lo que podemos, debemos y vamos a ser. Abramos nuestras Biblias a **Juan 1:35:42**.

1. ¿Que era presentemente verdad acerca de Pedro?

Como ya hemos compartido con ustedes, Pedro era un pescador. Un hombre de pocos recursos. Él probablemente habría sido feliz con un negocio de pesca que simplemente proveyera por sus necesidades básicas y por las necesidades de su familia. En los Evangelios nos damos cuenta que él era un hombre de pasiones. Él era un hombre que sentía a profundidad y podía en cualquier

---

<sup>†</sup> Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

momento ser controlado por sus pasiones. Sin embargo, todo esto iba a cambiar y comenzó con un hombre llamado Juan Bautista.

Juan Bautista en **Juan 1:19-28** lo había claro que él no era el Mesías. Es más, él dijo en el versículo 23, **“Él dijo: Yo soy LA VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: ‘ENDEREZAD EL CAMINO DEL SEÑOR,’ como dijo el profeta Isaías.”**

Continuo diciendo en el versículo 27, **“Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia.”** Después de este notable evento, el mismo día siguiente nos dice el versículo 29 que al ver a Jesús acercándose a él Juan Bautista dijo: **“He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.”**

<sup>30</sup> **Éste es aquel de quien yo dije: ‘Después de mí viene un hombre que es antes de mí porque era primero que yo.’**” Y por si a caso no comprendemos el significado de lo que él nos acaba de decir, Juan continua diciéndonos en el versículo 34 **“Y yo le he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.”** Todo esto ha precedido el pasaje que ahora vamos a comenzar a examinar. Todo esto ha precedido el primer encuentro entre Cristo y Pedro, y fácilmente pudo haber acontecido sin que Pedro lo supiera.

Versículo 35, **“Al día siguiente Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos,”** Éste por supuesto es Juan Bautista de nuevo. En vez de estar en medio de una gran multitud como el día anterior, solamente dos discípulos estaban con Él.

Versículo 36, **“y vio a Jesús que pasaba, y dijo: He ahí el Cordero de Dios.”** La palabra griega traducida “vio” es la palabra EMBLEPO. Esta palabra está en la forma intensiva del verbo “ver” en griego. Lo que estaba pasando era que Juan estaba mirando fijamente a Jesús. Lo que es sorprendente de todo esto es el hecho que Juan había conocido a Jesús toda su vida. Estoy seguro que se acuerdan que la familia de Juan y la familia de Jesús eran muy cercanas. Es más, Maria la madre de Jesús, y Elisabet la madre de Juan eran parientes (Lucas 1:36). Pero a pesar de esta familiaridad tenemos a Juan “contemplando con su mirada” o “mirando fijamente” a Jesús caminando aun después de todos estos años. Y mientras Juan contemplaba con su mirada a Jesús él de nuevo dijo, a oídos de sus discípulos, ... **“He ahí el Cordero de Dios.”**

Versículo 37, Los discípulos de Juan ya no se pudieron contener. Ellos sabían que querían conocer a esta persona a quien su maestro continuamente señalaba. **“Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús.”** Ellos deben de haber andado siguiendo a Jesús muy secadamente o con mucho ruido. Leamos el próximo versículo.

Versículo 38, **“Jesús se volvió, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis?”** Ellos le contestaron Su pregunta con otra pregunta. **“Y ellos le dijeron: Rabí (que traducido quiere decir, Maestro), ¿dónde te hospedas?”** Ellos obviamente querían seguir a Jesús a donde Él estaba hospedado para poder conversar con Él. Y Jesús rápidamente les extendió una invitación...

Versículo 39, **“Él les dijo: Venid y veréis. Entonces fueron y vieron dónde se hospedaba; y se quedaron con Él aquel día, porque era como la hora décima.”** Estos dos discípulos se quedaron con Jesús ese día. Nos dice que la era como la “décima hora.” Computando esta hora como un judío lo haría, la hora sería como las 4:00 p.m. Aparentemente, estos dos discípulos regresaron a donde Jesús se hospedaba ya tarde ese día y pasarían muchas

horas con Él. Durante esta reunión ellos aparentemente fueron convencidos completamente que Jesús era el Cristo, el prometido Mesías de Israel. Aunque les parecía increíble, este era aquel quien ellos esperaban. Ellos estaban tan conmovidos que en este punto uno de ellos se fue de la presencia de Jesús para ir a encontrar a su hermano.

Versículo 40, **“Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro.”** Ahora descubrimos la identidad de uno de los dos discípulos de Juan y su nombre era Andrés. El otro discípulo que andaba con Andrés, muy probablemente era Juan, el autor del evangelio, quien por todo el libro nunca se refiere a sí mismo por nombre. De estos dos hombres, Andrés y Juan, fue Andrés que no se pudo contener. Él había descubierto algo muy especial y aunque muy probablemente ya estaba oscuro a esta hora, él inmediatamente se fue a buscar a su hermano.

Versículo 41, **“Él encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido quiere decir, Cristo).”** Andrés, quien obviamente parece haber sido un hombre de acción, aun era muy distinto a su llamativo y famoso hermano. La Biblia no nos dice de ningún sermón que Andrés haya predicado. No nos dice que él hizo alguna promesa precipitada. Tampoco nos dice que él hizo preguntas impertinentes. Pero, sin llamar mucha atención, él activamente traía gente a Cristo. Ciertamente este acto solo es suficiente para asegurarle a Andrés un puesto en la historia. Ciertamente debe de haber sido muy emocionante para Andrés ver en que modos su hermano sería eventualmente utilizado para construir la Iglesia de Cristo y saber que él había tenido una parte en esto.

¿Quines aquí han oído del hombre Edgard Kimball? Él fue el maestro de escuela dominical de D.L. Moody, y quien lo llevo a Cristo. ¿Se pueden imaginar ustedes lo que él debe de haber sentido al ver que D.L. Moody llego a ser el más prolifero maestro bíblico en Estados Unidos? Muchos de ustedes han oído de Charles Haddon Spurgeon, él llego a poner su fe en Cristo Jesús para su salvación al escuchar a un predicador laico, predicando en una primitiva capilla en Gran Bretaña del texto que dice, “Ved me a mí y sed salvos.” Que gran gozo para aquel predicador laico en los años siguientes al acordarse de aquel día cuando él tuvo el privilegio de compartir el evangelio con un hombre que llegaría a tener tan gran impacto sobre la iglesia.

Versículo 42, Así que Pedro salio de su casa y siguió a Andrés a donde Jesús se estaba hospedando. Al entrar Pedro al cuarto donde estaba Jesús nos dice el pasaje que Jesús, al hablarle, estaba “mirándolo.” Ésta es la misma palabra que encontramos anteriormente (EMBEPO), Jesús estaba contemplando con Su mirada a Pedro. Él estaba “mirando fijamente” a Pedro, y me imagino que Él estaba viendo a Pedro de la misma manera que un escultor ve a un trozo de mármol. Entonces Él le hablo, **“Tú eres Simón, hijo de Juan.”** A este punto Jesús sabia mucho más acerca de Pedro que su nombre, el cual quiere decir, “Dios ha oído.” Y sabia más que su descendencia, siendo él hijo de Juan. Él ya conocía a Pedro íntimamente. Esto se ve claramente en la próxima frase, de la cual hablaremos en unos momentos. Este conocimiento íntimo de Pedro no nos debe sorprender.

Jesús conocía al hermano de Andrés aun antes de que Andrés se lo presentara. Él no simplemente sabía de Pedro, Él lo conocía. ¿Cómo es que Él ya lo conocía? En Hebreos 4:13, hablando del Señor, dice, **“Y no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”**

Ocasionalmente Dios selecciona a sus líderes de entre aquellos de nacimiento noble, de entre los inteligentes, o de entre los talentosos. Pero usualmente Dios usa comunes vasos de barro o piedras ordinarias. En el simple hogar, sin adornos, de un pescador llamado Juan, Jesús estaba a punto de seleccionar una piedra. Una piedra no particularmente bella, pero sí escogida.

Cristo sabía cual era el carácter verdadero de Simón, sus fortalezas y sus debilidades, sus aspiraciones, inseguridades, y desilusiones. Cristo sabía su vocación, sus pensamientos secretos. Él sabía como Simón respondería a todas las cosas que le esperaban. ¡El conocimiento de Jesús era tan exhaustivo que Él pudo haber escrito una biblioteca completa de libros acerca de alguien llamado Simón, hijo de Juan! Y aun así todavía escogió a Pedro para que fuera un muy especial trabajo de Su gracia.

Lo mismo puede ser dicho acerca de nosotros. Él sabe todo acerca de nuestras vidas, lo bueno y lo malo, y aun con ese conocimiento Él nos ha escogido, como Sus hijos para que seamos un muy especial trabajo de Su gracia.

Pero la historia no termina allí, ¡GLORIA AL SEÑOR! Jesús no solamente sabía lo que era presentemente verdad acerca de Pedro, sino que Él sabía lo que podía y lo que iría a ser verdad acerca de Pedro.

2. ¿Qué podía ser, y qué iría a ser verdad acerca de Pedro?

Jesús no simplemente dijo **“Tú eres Simón, hijo de Juan.”** Jesús continuo diciendo, **“tú serás llamado Cefas (que quiere decir: Pedro).”** Jesús le da otro nombre a Simón. En arameo el nombre es Cefas y en griego el nombre es traducido Pedro. Su nombre quiere decir “Piedra.”

Hay una historia acerca de un pintor que vio a un pordiosero vestido en ropa rota, despeinado, y con cara sucia. El artista decidió pintar al hombre como él podía haber parecido si hubiera tenido la dignidad de un trabajo y de un hogar. Cuando invito al pordiosero a que viera la pintura, el pordiosero no se reconoció a sí mismo. “¿Ese soy yo? Pregunto el pordiosero. “Sí” le dijo el artista, “Eso es lo que veo en ti.”

Cristo, el artista, vio no quien Pedro ERA, sino quien Pedro llegaría a ser. **“Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas (que quiere decir: Pedro).”** Simón era el nombre que sus padres le habían puesto; Piedra era el nombre que Cristo le puso.

¿Qué es lo que el nombre Piedra afirma? ... Una roca o piedra significa estabilidad, seguridad, permanencia. El hombre que construye su casa sobre la roca puede soportar las tormentas de la vida. A pesar que todo lo demás sea destruido, la roca se mantiene firme. No sería así como describiríamos al Pedro que vemos en los evangelios. Pero Jesús, al ver a Pedro, sabía lo que él llegaría a ser. Las inseguridades y los temores de Simón serian convertidos a un monumento de la infalible gracia de Dios.

Este proceso de cambio no es fácil para un trozo de mármol. Le preguntaron a un escultor, “¿cómo esculpa a un elefante? A lo que él respondió, “¡Yo simplemente tomo un trozo de mármol y cincelo todo lo que no es elefante!” Cuando Dios nos escoge, Él nos molda de tal manera que todo lo que impide que le seamos útiles es cortado. Su enfoque no es lo que nosotros

HACEMOS, sino en lo que nosotros SOMOS, en las partes escondidas de nuestras almas. El moldar el carácter siempre es Su primera prioridad. La gente, las circunstancias, y las batallas no vistas dentro del corazón se convierten en Su cincel para hacernos a Su gusto. Él corta todo lo que no es como Cristo. ¿Fue exitoso el Señor con Pedro?

¿Cuál es la última referencia a Pedro en el Nuevo Testamento? Podríamos estar tentados a decir que es en el libro de Hechos, o en sus propias epístolas. Pero su nombre está inscrito en la Nueva Jerusalén, y estará allí para siempre como un testimonio a su fidelidad.

En Apocalipsis 21:14 leemos, **“El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos estaban los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.”** El nombre de Pedro, junto con los nombres de los demás apóstoles, está permanentemente grabado en uno de los cimientos de la Santa Ciudad. Claramente un hombre de pasión sin refreno había sido convertido a una piedra.

### CONCLUSIÓN

No hay transformación sin dolor. Con cada poquito que cambiamos, morimos a nosotros mismos. El escultor Divino no hiere para poder moldarnos. Él nos quiebra para poder repararnos.

Al comenzar a ser moldados, podemos decir junto con John Newton:

Yo no soy lo que debo de ser,  
Yo no soy lo que quiero ser,  
Yo no soy lo que deseo ser,  
Pero gracias a Dios  
Yo no soy lo que era antes.

El primer paso es el someterse al Hombre de amante corazón que tiene el cincel en Su mano. Al hacer esto ustedes, Él les dirá, (por ejemplo) “eres Dale, hijo de Frank, pero serás una nueva creación apto para el trabajo del Maestro.”